

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, de Fernando Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

N.º 102

Arma al brazo

Según la misma prensa burguesa asegura, jamás España ha pasado por circunstancias tan críticas como las actuales.

Una guerra cruel y devastadora en Cuba, donde la juventud española desaparece como arrojada á insondable y espantosa sima y la hacienda nacional se derrite como cera virgen; una rebelión, ya formidable, en Filipinas, que pugnan por desasirse de la dominación de la metrópoli; síntomas alarmantes en Puerto Rico; amenazas de conflictos internacionales con los Estados Unidos y el Japón; los partidos monárquicos gobernantes españoles en completo desprestigio y con ellos algo que está más arriba; las rentas del Tesoro público, comprometidas; la usura, clavando sus aceradas garras en el desmedrado crédito nacional; cuatro millonarios arramplando con todo, poniendo en práctica el adagio «á río revuelto ganancia de pescadores»; ensalzado el ladrón, premiado el pillo y menospreciado y perseguido el pobre y el honrado; la inmoralidad, el fraude y la violencia norma de Gobierno; los ricos haciendo alarde de su cinismo, gastando alegremente sus rentas en toros y bacanales y los pobres llenando con sus cadáveres la extensa manigua cubana.

Tal es el cuadro, sin apelar á toques sombríos, de la actual situación en España. Semejante estado de cosas, como no podía menos de suceder, ha traído la perturbación de la conciencia pública. El desasosiego es grande. Hierve en el fondo de la sociedad española tremenda indignación pronta á salir á la superficie y la creencia es general de que «esto» va á dar un estallido, de que estamos abocados á grandes acontecimientos en plazo relativamente breve.

La salida del Congreso de los diputados carlistas ha venido á aumentar la general zozobra y á robustecer los augurios de próximos acontecimientos.

No es un secreto para nadie que carlistas y republicanos se preparan, en la posibilidad de cualquier suceso grave que sobrevenga, para sustituir á esta situación que se desploma. Los republicanos, si no fuera por sus antiguas y profundas desavenencias, eran los únicos llamados á empuñar las riendas del Gobierno sin grandes trastornos. Mas todo hace suponer que los eternos enemigos del progreso aún han de oponerse con las armas en la mano al triunfo del republicanismo burgués y han de traer días de lucha fratricida á este desventurado país.

Los socialistas, que no pretendemos, claro está, tomar parte activa en esos movimientos, debemos estar alerta y permanecer arma al brazo para que no nos cojan desprevenidos los acontecimientos. Si el levantamiento inicial, temido por unos, esperado por otros y augurado por todos, tiene carácter reaccionario, nuestro deber es oponernos con todas las fuerzas á que los sanguinarios partidarios del Pretendiente tiñan de nuevo con sangre nuestras montañas, lo único á que pueden aspirar los carlistas, cada vez más alejados del sentimiento popular. Mas si los republicanos son los que

promueven el movimiento revolucionario, nosotros debemos empujar la revolución, no hasta donde sus iniciadores quieran, sino hasta donde á la clase obrera convenga.

Tomen nota nuestros correligionarios de estas advertencias, calcadas en manifestaciones hechas recientemente por nuestro colega EL SOCIALISTA, órgano del Partido Obrero, y preparémonos todos á cumplir como buenos, si futuros y probables acontecimientos lo exigen.

Mientras tanto esperemos serenos y arma al brazo.

La guerra

Proclamemos las verdades abstractas.

Deshonremos la guerra.

No, no se puede consentir que la vida trabaje para la muerte. No, ¡oh madres que me escucháis! no se puede tolerar que la guerra, ese crimen de lesa humanidad, continúe robando vuestros hijos. No, no se puede consentir que la mujer dé á luz con dolor, que los pueblos trabajen, que el obrero fecunde las ciudades, que los pensadores mediten, que la industria haga maravillas, que el genio realice prodigios, que la vasta actividad humana multiplique los esfuerzos y las creaciones, para dar esta espantosa exposición internacional que se llama un campo de batalla.

VICTOR HUGO.

Los civilizadores

Se está hoy haciendo con Africa lo que hace cuatrocientos años se hizo con América. Las naciones de Europa la invaden y la ocupan, partiendo, como entonces, del principio de que hace suya la tierra el que la descubre. Importa poco que ya otros hombres la pueblen; son bárbaros, cuando no salvajes, y hay que civilizarnos.

¡Hipocresía como esta! Se los pone bajo el yugo del vencedor, y ¡ay del que intente sacudirlo! Se le considera rebelde, y se le hace pagar con la muerte el atrevimiento. En explotar á los vencidos se piensa principalmente, y, ya se les arrebatara las principales fuentes de riqueza, ya se les empobrece con medidas fiscales á cual más injustas, ya se los condena á trabajos que por lo duros y desusados los llevan por millares al sepulcro.

Santo Domingo fué la primera isla americana en que hicimos asiento. Vivían felices los que la habitaban cuando allá fuimos. En medio de una naturaleza rica y exuberante, satisfacían con poco trabajo las necesidades de la vida. Tenían por jefes caciques nada codiciosos ni nada tiranos, y pasaban lo más del día, ya en reposo, ya danzando, ya cantando en corro, á la sombra de frescas arboledas, la historia de sus héroes.

Nosotros empezamos por enfurecerlos á fuerza de ultrajes, y ya que conseguimos dominarlos, los redujimos á cortísimo número, principalmente por

haberles impuesto la labor de las minas, contraria á sus hábitos y á sus fuerzas. Bajo el pretexto de civilizarlos, los repartimos entre los encomenderos, que, salvo pocas excepciones, los trataban como se trató á los esclavos de la antigua Roma.

Se civiliza ahora, y se civilizó entonces, destruyendo á los indígenas y favoreciendo á los colonos, buscando en los dogmas y ritos religiosos un medio de dominación y no un medio de enseñanza, extinguiendo instituciones, si aún bárbaras, susceptibles de progreso. ¿Qué hicimos nosotros de la civilización del Perú y Méjico? La derogamos, y de pueblos dóciles hicimos pueblos díscolos; de pueblos morigerados, pueblos corrompidos; de pueblos que conocían los artes de la vida, pueblos ignorantes; de pueblos que, como los del Perú, habían encontrado el secreto de evitar el hambre, pueblos hambrientos y míseros como los de Europa.

¿Ni qué pueden llevar hoy las naciones cultas á las naciones bárbaras? Sólo el infierno en que vivimos: la guerra social, el odio de clase á clase; para los unos la humillante pobreza, para los otros la corruptora opulencia; abajo las privaciones, arriba el despilfarro; en todas partes una libertad mentida, que no tiene ni puede tener la igualdad por base. Es hasta un crimen llevar á las naciones bárbaras una civilización en que unos pocos hombres viven y gozan sobre el trabajo de masas reducidas á la extrema penuria.

Antes que pensemos en civilizar á otras gentes, civilizémosnos nosotros restableciendo la justicia. Sólo entonces podremos disipar los temores de literatos como Swift, que no se atrevía á dar á conocer á sus compatriotas los ingleses el descubrimiento de sus imaginarias islas, por miedo á que en vez de civilizarnos fueran á destruirnos.

F. PI Y MARGALL.

ORO Y SANGRE

Un escritor ha apuntado recientemente la idea en cierto periódico de gran circulación: ¿por qué la riqueza no ha de tener también sus quintas? ¿Por qué han de estar las fortunas exentas del servicio obligatorio? ¿Por qué se ha de dar la vida gratis mientras el dinero se presta al seis por ciento? ¿Qué causa hay para que España sea más pródiga de su sangre que generosa de su oro?

Tratárase aquí de algo más que de un mero escarceo literario, pretendiera alguien llevar á la práctica semejante proposición y el tumulto que se armara se oiría en el quinto cielo. ¿Cómo! ¡resucitar la época de las confiscaciones! ¡Arrebatara al dueño lo que le pertenece! ¡Conculcar el sagrado derecho de propiedad! ¡Realizar, á nombre del patriotismo, un atentado comunista?

Y vean ustedes lo que es el hábito. Los que así clamarian contra toda medida expropiadora, encuentran lo más natural y lo más justo del mundo que el pobre muchacho, apenas entrado en la virilidad, sea arrancado del hogar, transportado á tierras remotas, some-

tido á los peligros de un clima mortífero, y sucumba allí, en lecho de hospital, sólo, lejos de los suyos, sin tener siquiera en su agonía el consuelo de las maternales ternuras.

El postulado de donde esta consecuencia se deriva parece no ser otro que el siguiente: la vida no es nada; el oro lo es todo. La patria puede reclamar siempre de sus hijos el holocausto de la existencia; nunca el sacrificio del bolsillo. El derecho de vivir, de respirar, eso poco importa; lo que hay aquí de sagrado y de intangible es el derecho de poseer. El hombre puede ser inmolado en servicio de la patria; sólo la tálaga es inviolable. Lícito es arrancar al hijo de los brazos de su madre para conducirlo á la muerte; pero sería inicuo, sería infame arrancar la bolsa de las manos amorosas de su dueño.

¿Es así cómo las gentes piensan en el particular? La concepción es demasiado absurda, demasiado contraria al sentido común para que parezca admisible. Acaso el contraste tiene más plausible explicación. Si los españoles somos más pródigos de la sangre que del oro, ¿no sera tal vez porque la sangre que se derrama pertenece casi toda al pueblo y el oro que se rehusa constituye el monopolio de los privilegiados? Si el derecho á vivir es tenido en menos que el derecho á guardar, ¿no será porque aquél corresponde al vulgo de los mortales y éste sólo á la aristocracia de los opulentos? Si el amor del capitalista por su capital merece más respeto de la sociedad y de la ley que el de la madre por el hijo, ¿no será que éste es trivial sentimiento de todos y aquél afecto privativo de unos pocos?

Algo así debe haber, y lo corrobora el que esas clases directoras, acomodadas, opulentas, no sólo guardan su riqueza como oro en paño, sino que se ingenian para obtener mediante ella la satisfacción de las ternuras que rinden tributo á las flaquezas de la humana condición. Un hombre rico, amén de prestar al Estado, bajo sólida garantía y con crecido interés, obtiene por un puñado de pesetas la exención de su hijo del servicio militar. Es miel sobre hojuelas. Y aún si por algo faltare, no ha de faltar quien ponga por las nubes su patriotismo. ¿No hemos visto recientemente tildadas de filibusteras á las madres zaragozanas, mientras se ensalzaba la abnegación patriótica de hombres adinerados, directores de grandes empresas que están haciendo su agosto con el transporte de las tropas?

Cuando se considera lo que en una sociedad como la presente la riqueza es y significa, lejos de causar asombro el que se cometan tantos crímenes, lo que maravilla es que se cometan tan pocos. Rey del oro, señor del mundo, dijo ya Mefistófeles. Y el demonio tenía razón. Ese bien supremo, fuente de todos los bienes, es no sólo goce, comodidades, salud, vida, sino respeto, consideración, prestigio, honores. Es justamente libertad y poder. Da independencia y omnipotencia. Es el instrumento de todos los amores, como de todas las infamias. ¿Qué supersticiosa veneración no debe inspirar á las pobres madres ese talismán sagrado cuando consideran que á cambio de mil quinientas pesetas podrían conservar á su lado, libres de trabajos y

exentos de peligros, á los hijos de su corazón!

Ardua tarea fuera para el Estado la de rectificar los extravíos de la opinión en esta sociedad materializada, sensual, ávida de goces y destituida de ideales. Pero al menos podría abstenerse de corromperla secundando y consagrando sus flaquezas. Buena ocasión sería para reaccionar contra sus vicios esta guerra de Cuba, en cuya iniciación tanta culpa cabe á la codicia. ¡Nada tan justo como que el oro curase el mal que causó la sed del oro! Porque es muy triste que la usura se lucre chupando la sangre de las heridas que contribuyó á abrir el fraude.

ALFREDO CALDERÓN.

LAS ELECCIONES PROVINCIALES

Se han verificado las elecciones de diputados provinciales en los distritos de Marquina, Durango y Valmaseda con entera tranquilidad y perfecta indiferencia.

En el distrito de Valmaseda, nuestros correligionarios de Gallarta, La Arboleda y Sestao acordaron el más absoluto retraimiento. Sin embargo, muchos obreros de Gallarta y Labarga depositaron sus sufragios á favor de nuestro correligionario José Güenaga y, aunque se sabe que esta candidatura obtuvo más de 200 votos, no han aparecido por ninguna parte.

En cambio las urnas, que á las dos de la tarde no contenían más de una docena de votos, á las tres, que por arte de birlibirloque marcaba el reloj de la iglesia las cuatro, debieron llenarse de papeletas por sí solas, según los miles de votos que se han asignado los candidatos.

Tanto en este distrito, como en los otros dos en que ha habido elección, los carlistas y los liberales dinásticos se han repartido las actas como pan bendito.

Los carlistas han obtenido bastantes puestos, gracias á la misericordia de los liberales y en recompensa de su apoyo al cacique en las de diputados á Cortes últimas.

Los carlistas dicen continuamente pestes del liberalismo y de los liberales, de quienes aseguran que son *imitadores de Lucifer*; pero cuando les regalan actas, ya no hacen tantos ascos al liberalismo y hasta el mismísimo *Lucifer* les parece simpático.

Alardean de pureza de principios y de independencia política, truenan contra el caciquismo, pero pertenecen por entero al cacique como si fueran un Vivancos ú otro *artefacto* cualquiera.

LA DESPEDIDA DE GARELLANO

El sábado último, al mediodía, salieron de esta villa, con dirección á Santander, unos cuatrocientos soldados del regimiento de Garellano.

La despedida que le dispensó el pueblo fué afectuosa y sentida. Las mujeres derramaban lágrimas y prorrumpían en exclamaciones contra los ricos y los hombres rugían de indignación al ver aquellos muchachos llenos de vida que eran llevados al *matadero* de Cuba, á ser víctimas del vómito y del machete, mientras aquí pasean y triunfan los causantes de esa guerra cruenta é inhumana.

Pues á pesar de esto, que se vió á toda luz, los chicos de la prensa nos contaron al día siguiente que el entusiasmo fué indescriptible y que los vivos á España y al ejército poco me-

nos que atronaron el espacio. Tienen, sin duda, ojos de cristal de aumento y ven lo que no ve nadie ó lo contrario de lo que el resto de los mortales. ¡Ni que escribieran para los matabeles!

El compañero Perezagua propuso en la sesión del viernes de nuestro Municipio que los soldados, cabos y sargentos, con exclusión de los jefes y oficiales, fueran obsequiados con cinco pesetas cada uno, proposición que obtuvo seis votos y fué rechazada por siete, en atención al estado poco próspero del Municipio, según dijeron algunos concejales, que olvidaron que días antes habían gastado miles de pesetas en un banquete, acordándose que se gratificara á los soldados con una peseta, á los cabos con dos, á los sargentos con tres y á los jefes y oficiales con cajas de habanos.

Estos últimos rechazaron los cigarrillos en atención á la proposición presentada por nuestro amigo. Hicieron bien. El pundonor es una de las mejores prendas de los oficiales del ejército español.

Sin embargo, el compañero Perezagua no tuvo frases molestas para los jefes y oficiales. Muchos de éstos van voluntariamente, pasando de sargentos de la guardia civil y carabineros á segundos tenientes, otros lo hacen en virtud de la carrera que abrazaron y pueden á cualquier hora pedir la absoluta, como tantos otros lo han hecho, para evitar su viaje á Cuba.

Sólo los soldados y las clases de tropa van á la fuerza á pelear por la integridad de la patria y éstos, á nuestro entender, de acuerdo con el concejal socialista, son los que se hacen acreedores al favor de las Corporaciones y á las simpatías del pueblo.

Lo mejor fuera que la guerra se acabara pronto, de cualquier modo, para que unos y otros permanecieran al lado de sus familias.

Las guerras no traen más que calamidades y desdichas á los pueblos y los fautores de ellas, los grandes agiotistas, merecen la reprobación eterna de todos los hombres de bien.

Notas semanales

Vamos, hombre, ya era hora.

Las compañías de ferrocarriles—¡pobrecitas!—han conseguido, al fin, que el Gobierno las atienda en sus necesidades y las Cortes han aprobado el proyecto de auxilios que tanto ha dado que hablar en las últimas semanas.

No saben ustedes el peso que se nos ha quitado de encima.

Porque la verdad es que daba grima ver al pueblo español nadar en la abundancia, en tanto que esas empresas, á quienes tantos sacrificios se les debe, arrastraban una vida miserable.

Tan miserable que la del Norte no podía dar á su Consejo de Administración más que 300.000 pesetas anuales de sueldos.

Ahora, gracias á los auxilios, que no significan más allá de mil millones de pesetas, una pequeñez, el estado de las Compañías mejorará algo, que es lo que á todos nos tiene cuenta, digan lo que quieran cuatro descamisados que no saben lo que se pescan.

Otro pordiosero, el pobrecito Rostchild, ha pedido las minas de Almadén y el Gobierno, claro, para qué las quería, se las ha dado enseguida.

A algunos pobres de espíritu les ha parecido mal que un Gobierno católico regale así las minas á un banquero judío.

¡Como si la caridad reconociera fronteras ni religiones!

A pesar de noticias tan halagüeñas, nuestra alegría no era completa.

Teníamos atravesado el corazón con la espina del desconsuelo que nos producía el desamparo en que quedaban los siderúrgicos.

Pero, gracias á Chávarri y á otros senadores y diputados que están en todo, también los industriales del hierro y el acero tienen ahora sus auxilios votados por las Cortes.

¡Bendito sea Dios que así proteja á los buenos!

¡Ah! Se nos olvidaba decir á ustedes que el excelso patriota y gran católico marqués de Comillas, continúa transportando tropas á Cuba á razón de 32 duros por soldado.

¡Cuánto alegrará todo esto á los obreros sin trabajo, á los consumidos por el hambre, á las madres á quienes arrancan los hijos para llevarlos á Cuba!

—¡Ah!—dirán—Nosotros nos revoltemos en el fango de la miseria y el dolor; pero nuestros amos, los capitalistas judíos y católicos, hacen negocios redondos, amasados con nuestro sudor y nuestras lágrimas... ¡Bendito sea Dios y Él nos conceda la resignación que nos aconsejan los católicos satisfechos, que todo lo demás se nos dará por añadidura.

* *

Ya han sido descubiertos los autores del atentado anarquista de Barcelona.

El juez militar que ha entendido en el proceso está siendo objeto de toda clase de felicitaciones, según dice la prensa burguesa, porque á fuerza de interrogaciones ha conseguido hacer cantar de plano á los criminales.

Vamos, ya entendemos.

Habrán sido unas *interrogaciones* de esas que arrancan á uno *exclamaciones*

O que levantan ampollas.

Y con tan plausible motivo se piensa ahorcar á seis ú ocho anarquistas. Vaya, pues anarquismo concluido. Y salvada la sociedad.

* *

Los periódicos locales andan enfrascados en averiguar quién será el concejal que suceda al señor Olano en la Alcaldía.

Y unas veces señalan al señor Maíz como más apto, otras al señor Isasi y no falta quien indica que ninguno como el señor Moreno para ocupar el sillón presidencial.

Nuestro candidato es el señor *Paloca*, que tiene una ventaja sobre los demás concejales.

La de no dar la *lata* con sus discursos.

Conque votamos por él.

* *

Dice *El Diario de Bilbao*:

«Hemos oído asegurar que un conocido concejal republicano de Bilbao, que se distingue por su asiduidad á las sesiones municipales, piensa pedir al Ayuntamiento que haga constar en acta el disgusto con que ha visto que las Cortes terminen sus tareas, sin que el señor don José Martínez de las Rivas haya jurado el cargo como diputado por Bilbao.»

Bastante debe importarle al pueblo de Bilbao, y menos todavía al Ayuntamiento, que don Pepe jure ó no el cargo de diputado.

Para lo que había de decir más vale que se esté *duermes*.

* *

Y dice el mismo periódico:

«¿Qué busca el señor Martínez Rivas con la inmunidad parlamentaria?»

Pues, hombre, lo mismo que el señor Chávarri.

Tirar piedras á su tejado.

El señor Chávarri ha conseguido

que se supriman las franquicias que disfrutaba el material de ferrocarriles, trabajando *pro doma sua*.

Pues el señor Martínez logrará quedarse con los Astilleros del Nervión. Barriendo para dentro.

CUATRO PALABRAS

A "EL BASCO"

El diario carlista se ha hecho cargo de lo que le decíamos en un suelto de nuestro anterior número y, en casi una columna de prosa cerrada, lo comenta haciendo las mismas afirmaciones calumniosas que su hermano en catolicismo el semanario jesuítico, si bien las hace en forma más culta y morigerada, lo que demuestra que no deben parecerle bien los exabruptos de Eguileor y comparsas.

Decir para combatir el Socialismo que Perezagua tiene taberna y estanco y que Iglesias viaja de esta ó de la otra manera, no es más que demostrar la supina ignorancia de que se hallan poseídos los que tales armas emplean.

Cierto que decir eso es buscar el efecto entre los ignorantes, y que hay muchos ignorantes por el mundo lo demuestra el que aún hay gentes que se llaman carlistas.

Hemos afirmado miles de veces que un socialista puede ser millonario ó tener una industria ó comercio cualquiera, porque dentro de la sociedad actual no se puede vivir en socialista, y que el que tal hiciera se arruinaría tontamente sin beneficio alguno para las ideas socialistas. Pues los señores carlistas siguen sin entenderlo ó sin quererlo entender, que no es lo mismo. Si los carlistas discutieran de buena fe no tardarían en reconocer lo que nosotros decimos; pero la fe, la buena, como la moral de Grecia, há tiempo que huyó de los católicos.

Decir que el compañero Iglesias viaja en primera ó en berlina, es decir una impostura y maravilla la facilidad con que los católicos mienten, olvidando completamente los preceptos del Decálogo. No viaja en berlina, ni en primera, no. Y no viaja en esos departamentos, no porque no tenga tan buen cuerpo y tantos méritos como el señor conde de doña Marina, por ejemplo, que el compañero Iglesias, como todos los trabajadores, es hijo de tan buena madre como el director de *El Basco* y tiene para ello tantos méritos, por no decir más, que él, ni porque tal modo de viajar esté en contradicción con las ideas socialistas, que no lo está, todo lo contrario, sino sencillamente porque la organización obrera no da en España para los gastos que esos viajes suponen y porque, aunque así no fuera, el compañero Iglesias no viajaría en tal forma, siendo, como es, excesivamente modesto.

El compañero Iglesias viaja casi siempre en tercera y algunas veces en segunda, cuando lo requiere el estado de su salud, que á menudo es delicada. Y viaja, eso sí, á *costa* de los trabajadores. Las organizaciones obreras lo llaman á realizar excursiones de propaganda, como á otros muchos aquí y en el extranjero, y como no tiene mandas piadosas que distraer, como *El Basco*, ni se queda con millones que no son suyos, como el obispo de Cádiz, ni tiene otros recursos que los que honradamente se gana dirigiendo *EL SOCIALISTA* para vivir algo peor que el director del diario carlista, de ahí que sean esas organizaciones obreras las que tienen que sufragar los gastos.

El Basco afirma que los jefes socialistas explotan miserablemente á los obreros. Bueno es que sepa ese perió-

dico que entre nosotros no hay jefes, y en cuanto á la segunda afirmación tenemos que decirle que él *miente miserablemente*, porque estas cosas no pueden contestarse de otro modo, y le retamos á que nos presente obrero alguno que haya sido explotado miserablemente por ningún socialista.

El periódico católico hace otra afirmación igualmente injuriosa y calumniosa, cuando dice que en la taberna de Perezagua «se reúnen todos los días á beber de lo *tinto* muchos sujetos socialistas, que han debido hacer profesión de vagos, puesto que nadie conoce su manera de vivir.»

Admira el respeto que merece á estos católicos la honra de sus prójimos.

El Basco hará bien en señalar con sus nombres quiénes son esos sujetos, que nosotros desconocemos, para contarle los medios de vida que tienen, con seguridad tan honrados—¡qué tan honrados!—más honrados que los del señor conde de doña Marina.

Ya sabemos que *El Basco* no hará eso, porque sabe que miente y además porque es de la raza de los cobardes que lanzan la piedra y esconden la mano.

Y, para concluir, ya que tantas vueltas le dan á la taberna de Perezagua, como si en Bilbao no hubiera otra que la suya, acuérdense de que ellos tienen círculos, donde se emborrachan diariamente, y que el vicio cubierto de dorada capa, no por eso es menos repugnante.

Y que *El Basco* el primero vive de la explotación humana.

AL PUEBLO

Escúchame pueblo honrado, porque te voy á explicar lo que no debe ignorar todo ser que es explotado. Tu semblante demacrado háceme á mí concebir que de hambre has de morir porque te falta saber quién vive para comer y quién come para vivir.

Cuando ya la edad temprana te abandona por tus años, son dobles los desengaños de esta sociedad villana. Entonces la lengua insana de un ministro sin conciencia te ruega tengas paciencia, mucha fe y resignación y pagas tu explotación en una beneficencia.

Te tratan tus superiores como una bestia de carga y tu vida es más amarga que la retama sin flores. Pero, en cambio, esos señores que acaparan capital con un cinismo infernal, te dan, por tu buen servicio, un repugnante edificio llamado Santo Hospital.

Un sinnúmero de males llueve sobre tu cabeza; hambre, miseria y pobreza, los asilos y hospitales. Son tus escudos reales el pontón y el lupanar; después de tanto penar, si llegas á ser anciano, la caña empuña tu mano para ir á mendigar.

Si quieres ser respetado despeja de tus acciones las rancias preocupaciones de tiempos que ya han pasado. Piensa, piensa en el estado que te ha puesto el mecanismo y que está abierto tu abismo, sino formas, cual yo espero, en el ejército obrero que se llama Socialismo.

Ten presente, pueblo amado, víctima del capital, que el movimiento social va abrir paso al cuarto Estado. No vivas tan descuidado y acude á la asociación; porque ya tu redención

no debe estar muy lejana y tal vez la raza humana enarbole su pendón.

UN OBRERO.

De aquí y de allí

Hemos recibido una extensa carta firmada por un *Canta-Claro*, fechada en Zamallo y que se refiere á cosas de la fábrica de *Alambres del Cadagua*.

Como hemos sabido que todo ello no son más que rivalidades entre el director de la fábrica y el contraamaestre y chinchorrerías de dos señores médicos que se disputan la clientela de la fábrica, dividida en dos bandos, al frente de cada uno de ellos están el director y el contraamaestre, favoreciendo cada cual á su médico, dejamos de publicarla y no publicaremos otras en lo sucesivo, porque con esas disputas nada gana la causa de los trabajadores que defendemos

Según vemos en algunos periódicos ha sido denunciado nuestro estimado compañero en la prensa *EL DEFENSOR DEL TRABAJO*, de Linares.

Sentimos de todas veras el percance y no le recomendamos energía para arremeter contra los follones y malandrines de la ciudad andaluza, porque como conocemos su temple no há menester de nuestros consejos.

Los socialistas de Gijón han comenzado á publicar un periódico quincenal, defensor de nuestras ideas y que lleva por título *LA AURORA SOCIAL*.

Celebramos la determinación de nuestros correligionarios gijoneses y esperamos que el periódico prospere y se arraigue para bien de la causa del pueblo trabajador.

Agradecemos el saludo y queda establecido el cambio.

Hemos tenido la satisfacción de ver entre nosotros al activo correligionario Matías Pastor, residente últimamente en Barcelona.

Viene por mandato de la Sociedad de Picapedreros, hoy en huelga, de la ciudad condal, siguiendo la pista al encargado de las obras del Hospital Clínico, que salió en busca de obreros canteros y es el causante de la lucha, y con tan buena estrella que va deshaciendo cuanto el encargado ha realizado en algunas poblaciones para que le manden canteros.

Aunque no hay noticias de que dicho encargado haya venido á esta villa, damos la voz de alerta á los compañeros canteros para que no se dejen seducir por las falaces y engañosas promesas que se les hiciere, pues ha motivado la huelga el mezuquino salario que percibían los obreros de la obra citada y la abrumadora jornada de trabajo que el contratista trataba de imponerles.

Ha empezado á publicarse en Bilbao, y hemos recibido su visita, un nuevo semanario republicano, que lleva por título *La Revolución*.

Agradecemos el saludo que nos dirige y le deseamos pocos tropiezos con el fiscal.

Nos dicen del Desierto (Erandio) que el maestro de escuela de aquella barriada, llamado don Simón García, dió hace más de quince días tal palo en la cabeza á uno de sus discípulos, que todavía la lleva envenenada.

El delito cometido por el chico fué el de no haber ido un domingo á misa.

Ese maestro debiera tener por nombre el del asesino de César.

Bruto.

La Comisión del Centro Obrero de Valencia convocó recientemente á una discusión de controversia sobre el tema «Armonía del capital y el trabajo», y á la que se citó al doctor Escuder, al padre Vincent y á otros varios.

Y dice *La Antorcha Valentina* acerca de este reto:

«Los partidarios del sistema burgués no acudieron. Sin duda no se atreven á discutir. El orden social presente es tan absurdo que no puede siquiera sufrir un examen razonado.

El señor Giménez Valdivieso pronunció

un breve discurso, haciendo notar la ausencia de los adversarios del Socialismo que retados á discusión, no acudían y explicó los fundamentos de la doctrina que no establece oposición entre el capital y el trabajo, sino que quiere que el trabajador sea á la vez el capitalista, haciendo desaparecer esa dualidad que existe en la actual organización y que es causa de todas las explotaciones.

El público, que era muy numeroso, acogió con grandes aplausos el discurso del señor Giménez.»

El día 7 del corriente se celebró en Edimburgo el Congreso de las Trades Unions inglesas.

Asistieron, en representación de cerca de un millón de obreros, 343 delegados.

No obstante tener este Congreso carácter puramente nacional, estuvieron representadas, entre otras organizaciones obreras del extranjero, la Federación Americana del Trabajo y la Comisión general de las Asociaciones obreras de Alemania.

Llamamos la atención de la Junta local de Instrucción Pública acerca de un hecho que se nos denuncia.

Una niña de siete años, hija de Bilbao, que ha asistido á la escuela de párvulos, no es admitida en la elemental de la calle de las Cortes, á pesar de ir provista de su papeleta, bajo pretexto de que no hay sitio para ella.

Como al mismo tiempo se nos dice que á otras niñas recién llegadas á esta villa se las ha admitido en dicha escuela, gracias á las influencias, y esto supone un abuso, llamamos la atención de esa Junta para que lo corte de raíz.

En breve quedará reorganizada en esta villa la Sociedad Tipográfica y oficios similares.

Según vemos en la prensa burguesa nuestros correligionarios Batter y Bebel han sido objeto de un atropello por parte del Gobierno teocrático de la Francia republicana.

Dirigíanse, acompañados de más de mil alsacianos, á Belfort para tomar parte en una Asamblea socialista, y al pasar á territorio francés fueron detenidos, notificándoles un comisario de policía la orden de expulsión.

No queriendo los socialistas alsacianos que el atropello tomara mayores proporciones, decidieron á abandonar el territorio de Francia.

Ni estos atentados, ni las manifestaciones organizadas en Lille por los clericales con la aquiescencia del Gobierno contra nuestros camaradas de Alemania, pueden influir en lo más mínimo á que desaparezca el espíritu de solidaridad que se ensancha en los dos pueblos que la clase poseyente pretende sean rivales.

Un despacho de Buenos Aires dice que toman gran incremento allí las huelgas de panaderos y sastres. En cambio, las de obreros de otros oficios tienden á disminuir.

Ecos de las minas

La visita de los ingleses

El recibimiento que las autoridades y burgueses mineros de estas barriadas han dispensado á los ingleses del «Hierro y del Acero», de Londres, ha sido por todo extremo magnífico.

Quien ha sobresalido en el afán de obsequiar á tan distinguidos huéspedes, ha sido la Compañía Orconera. Ha levantado arcos en todas partes y ha llenado de banderolas y gallardetes la Orconera y Cadegal.

En las minas «Conchas» ha construido un pabellón para la celebración del banquete, que, según rumores, ha costado cerca de 3.000 duros.

Las merluzas que pescaron ingleses y españoles contribuyeron á que todos se expansionasen y se armara una zambra de primera magnitud. Los «chicos de la prensa» y algunos burgueses perdieron todo asomo de seriedad y bailaron como trompos con las inglesas al son de la murga de este pueblo, cuyo alcalde la puso á disposición de los organizadores de la fiesta.

El derroche del champagne ha corrido parejas con el de cohetes y de dinamita. El ruido ha sido infernal.

Creo inútil manifestaros que en lo que menos han pensado las Compañías explotadoras ha sido en enseñar á los ingleses los inmundos barracones y los géneros podridos que se sirve á los obreros en las tiendas obligatorias. En cambio, han tratado de hacer ver que los obreros están bien retribuidos y considerados, obligándoles á presentarse en las canteras con sus mejores trajes.

El Ayuntamiento de Gallarta se ha tirado una plancha de á folio. Salió en pleno á esperar á los ingleses y se volvió como había ido, porque ni siquiera fijaron su atención en él. Por esta causa están desconsolados los caciquillos del pueblo. ¡Ellos que habían ordenado la limpieza de todos los rincones inmundos para que todos se hicieran lenguas de su excelente administración! Además desahogaron los lavaderos y prohibieron que nadie fuera á lavar en ese día. Así que cuando visitaron la barriada aquella los señores Arteché, presidente de la Diputación provincial, Allende, diputado, y Olano, exalcalde de Bilbao, se quedarían plenamente convencidos de que las denuncias de los socialistas y sus periódicos, son puras fantasías.

A pesar de las precauciones de las autoridades, los ingleses tuvieron ocasión de presenciar un espectáculo *edificante*. Al lado de donde se celebraba el banquete se reunieron multitud de inválidos, unos sin piernas, sin brazos otros, todos mutilados en el trabajo de las minas y que por toda recompensa tienen que mendigar una limosna.

Bien que allí estaban la guardia civil, la foral y los guardas jurados, para impedir que *molestaran* á nadie y para echarlos de allí poco menos que á empujones.

En resumen: la visita de los ingleses á las minas ningún resultado beneficioso ha tenido para los obreros. Todo se ha reducido á que los burgueses hayan tirado unos cuantos miles de duros, que han de salir de nuevo del trabajo de los obreros.

Salud y R. S.

EL CORRESPONSAL.

La Arboleda, septiembre 1896.

* *

Puede el baile continuar

El día 2, en la mina «Parcocha», se mató un obrero por las malas condiciones en que se realizan los trabajos.

El mejor día, es decir, el peor día, van á morir todos los obreros enterrados en las galerías; tal es el peligro que hay en estos trabajos.

¿Pero eso qué importa á los burgueses? Otros les reemplazarán y en paz.

* *

En Matamoros

El señor Padró, contratista del suministro de los géneros para las tiendas obligatorias de las minas de Matamoros y Reineña, ha subido este mes el tocino podrido y lleno de gusanos.

El tocino es malo; pero en cambio ha subido el precio dos reales en kilo. Igual alza ha impuesto á cada celemin de garbanzos y diez céntimos al pan.

El señor Padró contesta á los obreros que se quejan: «Al que no quiere caldo, taza y media».

Al lado de este hombre los presidiarios son unos benditos.

El día 31, cuando hicieron sus compras los obreros y después de hecho raciones, notaron que el tocino estaba lleno de *bichos* y un obrero se fué con la denuncia y el tocino á la Junta de Sanidad, que la componen don Andrés Durana, el médico Escalona, el boticario señor Moro, el secretario del Juzgado señor López y no sé si alguno más.

Todos le volvieron la espalda con disculpas y le hicieron andar de Herodes á Pilatos, del veterinario al alcalde de barrio y de éste al alcalde, señor Zaballa, precisamente el que tiene dado en arriendo el almacén al señor Padró.

Por esta causa el día 1.º se pasaron sin comer los peones.

Mal hecho; se lo debían haber hecho tragar al señor Padró.

Los obreros tienen mucha culpa de esto. Con negarse á comprar nada al señor Padró y á no ingresar en los barracones, asunto concluido.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Matamoros, septiembre 96.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Las Secciones de la Unión han acordado por unanimidad considerar como reglamentaria la huelga de picapedreros de Barcelona.

Para los efectos de la cotización que marca el artículo 15 de los Estatutos, la huelga principia en la presente semana.

Rogamos á las Juntas de las Secciones tomen el asunto con actividad y nos remitan el importe de las cuotas con la regularidad que el caso requiere, enviándolas por medio del Giro mutuo, si no tiene otra manera más directa.

Pueden también, si quieren, enviar cotizaciones adelantadas, que el Comité se las devolvería en el caso de que sobrasen.

* *

La Sociedad de Herrerros de Vigo, que no pertenece á la Unión, solicita los auxilios de ésta para sostener una huelga de dignidad que mantiene en la fábrica «La Industrosa».

Las Secciones que quieran enviar donativos pueden dirigirse al Secretario de dicha Sociedad, Agapito Iglesias, calle de la Oliva, 14, Vigo.

Barcelona, 2 de septiembre 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE GALLARTA

El Comité de esta Agrupación excita á todos los trabajadores de la zona minera á que concurren al

GRAN MEETING

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

XV

Parecía que toda la sangre del cura se había pasado al cuerpo de Pedro, pues mientras aquel palideció con la brusca entrada del joven, éste se puso rojo como las cerezas. ¡Qué fiera mirada le asestó, hiriente como un puñal! Cólera, ira, indignación, desprecio, desafío, de todo esto llevaba algo. El cura apartó la vista, se esforzó por aparecer sereno; hizo un llamamiento al espíritu estóico, á la humildad cristiana, que no apreciaba las ofensas, cómoda tapadera que cubre unas veces la más alta virtud y otras la cobardía.

Doña Rafaela hubiera querido verle más bravo, más entero; rechazar con energía la audaz expresión de aquel mocoso, pero ya que el padre se achicó, entendió ella que debía echarle un capote para sacarle de la embarazosa situación, y así, encarándose con Pedro, dijo:

—De ningún modo tolero yo en mi casa que se falte al respeto á un digno ministro del Señor. Ha sido llamado aquí por mí y lo que usted tenga que decir me lo dice á mí.

—Lo que tengo que decir—replicó Pedro con vehemencia—es que son ustedes, los dos, dos miserables.

—Repórtese—dijo el cura—. Esas palabras...

—Esas palabras y otras más enérgicas diría si tuviera en frente á un hombre de corazón. Esto que han hecho ustedes es un indigno abuso de confianza, un brutal ataque á mi dignidad, una demostración de su ignorancia y de los torpes sentimientos que cobijan sus almas negras. No miren á los libros; miren á mis actos; repróchenme si ven algo incorrecto, algo inmoral. ¡Qué! ¿Pretenden introducirse en mi conciencia y borrar lo que en ella hay escrito para hacer

de propaganda socialista que ha organizado y que se celebrará el domingo, 13 de los corrientes, á las diez y media de la mañana, en la

PLAZA DE TOROS DE SOMORROSTRO,

y en el que harán uso de la palabra varios compañeros de la Agrupación Socialista de Bilbao.

Gallarta, 10 de septiembre de 1896.—EL COMITÉ.

* *

AGRUPACIÓN DE SESTAO

Se invita á los correligionarios y sus familias de este concejo á la velada que en conmemoración del V aniversario de la fundación de esta Agrupación, se ha de celebrar el sábado, 19 de los corrientes, en el local del Centro Obrero, Rivas, 20, á las ocho y media de la noche y con la cooperación de varios correligionarios de Bilbao y del Orfeón Socialista.

Sestao, 10 de septiembre de 1896.—EL COMITÉ.

* *

A los orfeonistas

Se convoca á ensayos para el lunes, 14 del actual, á las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero, para asistir á la velada que el 19 del actual tendrá lugar en el Centro de Sestao.

Se suplica la más puntual asistencia. Bilbao, 11 de septiembre de 1896.—EL DIRECTOR.

CORRESPONDENCIA

Lemona.—L. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 30 pesetas de paquetes.

un hipócrita más, matar mi alma, convertirme en uno de esos que comparten su vida entre los vicios y el templo?

—Esta es una casa católica—dijo la señora—y no podemos permitir lo que no sea católico.

—Ahí tiene usted—dijo el cura con entonación dulzarrona como un hombre razonable que trata de convencer á un borracho, sin hacer caso de los insultos y un si no es compasivo por su estado—muchos libros condenados por la Iglesia, y doña Rafaela ha obrado con loable celo religioso al tratar de quitárselos para evitar que su alma se extravíe y caiga en la condenación eterna. Usted es joven, inexperto; las atracciones del demonio se manifiestan en mil formas que usted no puede discernir; sólo en los consejos de la religión hallará usted la verdadera ciencia; lo demás no es más que soberbia, lazos satánicos para perderle.

—Perfectamente—replicó Pedro—; todo eso está muy bien; pero háganme el favor de salir; déjenme en paz; váyanse.

Esto lo dijo con tal calor que parecía que en aquellas expresiones tomaban parte toda su alma y todo su cuerpo. Al cura no le cabía la menor duda que aquellas palabras no son de las que se repiten y que tras de ellas iba á venir algo que era preciso evitar. Salíó, y, al salir, rozó su manteo con los libros del butacón, de los cuales una buena porción se vino al suelo con estrépito que causó no poco sobresalto al asustado padre, aunque sin fundamento, pues si hubiera conocido á Pedro, sabría que no arreglaba sus asuntos con los puños, y mucho menos tratándose de quien se mostró débil.

La señora salió tras del cura murmurando palabras de amenaza, y se fué derecha á Ranzade á contarle el caso y á decirle que ó salía Pedro de su casa ó se iba ella.

—¡Por vida de Dios!—dijo Ranzade.

—¡Nada, nada!—continuó ella—. Es un insolente, un desvergonzado; ha insultado á don Santos y á mí.

—Es irreligioso—dijo el cura—y creo que hasta socialista.

—¿Socialista?—preguntó Ranzade asombrado.

Baracaldo.—F. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Madrid.—P. C.—Remite 5 cuadernos de la «Biblioteca», del 4 al 8 del segundo tomo. Su importe abonará Morato.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Manda un retrato de Marx y otro de Engels, á mi nombre, dad por recibido su importe y entregad á C. 50 céntimos de cinco cuadernos de la «Biblioteca».

Zaragoza.—M. P.—Se remiten á Blesa dos números más y los cuatro que pide del número 99.

Madrid.—P. C.—Remite, á nombre de Cosme Moro, de Arrigorriaga (Vizcaya), los cuadernos 1 al 20 de la «Biblioteca» y semanalmente uno. El importe abonará Morato. A pesar de haberse hecho este pedido en el número 98, aún no se ha servido, según nos manifiesta el interesado.

Carril.—J. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Gallarta.—G. L.—Recibidas 34,50 de paquetes correspondientes al mes de agosto.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 18 pesetas de paquetes correspondientes al mes de agosto.

Salamanca.—B. P.—Recibidas 4 pesetas de las suscripciones de M. T., V. F., R. F. y de la suya, hasta fin noviembre.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz

—Al menos tiene muchos libros que enseñan esas ideas horribles.

—¡Ah! Eso no puede ser.

—Pues yo le creo capaz de todo—dijo doña Rafaela.

Levantóse en esto don Manuel y subió á la habitación de Pedro.

Le halló arreglando sus chismes, guardando libros, rompiendo papeles inútiles, doblando ropas.

—¿Qué diablos ha pasado?—dijo al entrar.

—No puedo decirselo; tendría que hablar muy mal de persona que usted quiere. Para usted no debo tener más que agradecimiento, y deseo evitarle disgustos. Me voy.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo.

—Y ¿por qué tan pronto? Puedes esperar á mañana á la hora del tren.

No se opuso á la marcha, porque dada la tensión de los de abajo esta era la mejor solución.

—Me han dicho que eres socialista; eso no puede ser.

—Pues lo soy, sin embargo.

—¡Pero, hombre!, ¿tú sabes lo que es eso? Ser socialista es peor que ser judío.

—Mire, tío, yo no quiero perder el poco ó mucho cariño que usted me tiene. ¿Quiere que dejemos ese asunto? La verdad es una; la diferencia está en el punto de mira en que cada uno se coloca para apreciarla. Hay una montaña que tiene una ladera fertilísima y otra estéril; los que ven de abajo una ú otra ladera afirman que la montaña es fértil ó estéril, según su punto de vista; el mal está en que no se desprenden del pesado bagaje de las preocupaciones é intereses y acometen la penosa ascensión á la cima donde se les muestra la verdad completa. ¿Ve usted estos libros? Con ellos quiero formar los escalones para llegar á la cima de la verdad; no sé si quedaré en la mitad de la pendiente ó si me derrumbaré al llegar á la cima. Pero tengo fe, mucha fe.

—Pues si dice don Santos que eres irreligioso...

—¡Don Santos! ¡Qué sabe él lo que es re-

ligión! Soy más religioso que él; créame usted.

—Bueno; lo que quiero es que sigas bien tus estudios, que te hagas un buen médico. Yo te buscaré un puesto donde ganarás bien el dinero, y déjate de Socialismo, que eso es una estupidez.

No le contestó nada Pedro; prosiguió arreglando sus cosas, porque estaba decidido á abandonar inmediatamente la casa, pues al extremo que habían llegado las cosas, su situación allí era insostenible. Cuando todo quedó listo dijo á su tío:

—Un mozo vendrá á por todo esto. Me marchó tal vez para no volver jamás por esta casa.

Contra este jamás protestó, en el acto, su corazón cuyas fibras se habían anudado con otras fibras que aquel jamás quería romper.

—Bueno, hombre; que hagas buen viaje, y aplícate. No hay atajo sin trabajo... Toma para el viaje (y le dió unos billetes). En Madrid, ya sabes, mientras duren los estudios cobrarás como otros años.

Salieron juntos los dos; don Manuel le acompañó hasta el vestíbulo ó portiquillo, donde le abrazó ligeramente. No quiso hacer allí muchas pamemas por temor á que le viera su irritada esposa, además que, de su natural, era poco dado á mimos y ternezas. Así, pues, le despidió allí, y volvió á prisa para dentro á dar á su mujer y al cura cuenta de cómo había puesto en la calle á Pedro, y como los otros lo creyeron, se les pasó todo el enojo, puesto que ya estaban vengados con la violenta expulsión del joven.

Al atravesar Pedro por el jardín halló á Consuelo; conoció en la afición de su semblante que estaba enterada de todo, y, al pasar por su lado, sin pararse, le dijo:

—Todas las convulsiones de la tierra, el trastorno de los astros y el odio de todos los miserables no serán suficientes para que te deje de amar. No me olvides tú, te lo pido por Dios.

—¡Nunca!

—Adiós.

—Adiós.

—Adiós.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

ligión! Soy más religioso que él; créame usted.

—Bueno; lo que quiero es que sigas bien tus estudios, que te hagas un buen médico. Yo te buscaré un puesto donde ganarás bien el dinero, y déjate de Socialismo, que eso es una estupidez.

No le contestó nada Pedro; prosiguió arreglando sus cosas, porque estaba decidido á abandonar inmediatamente la casa, pues al extremo que habían llegado las cosas, su situación allí era insostenible. Cuando todo quedó listo dijo á su tío:

—Un mozo vendrá á por todo esto. Me marchó tal vez para no volver jamás por esta casa.

Contra este jamás protestó, en el acto, su corazón cuyas fibras se habían anudado con otras fibras que aquel jamás quería romper.

—Bueno, hombre; que hagas buen viaje, y aplícate. No hay atajo sin trabajo... Toma para el viaje (y le dió unos billetes). En Madrid, ya sabes, mientras duren los estudios cobrarás como otros años.

Salieron juntos los dos; don Manuel le acompañó hasta el vestíbulo ó portiquillo, donde le abrazó ligeramente. No quiso hacer allí muchas pamemas por temor á que le viera su irritada esposa, además que, de su natural, era poco dado á mimos y ternezas. Así, pues, le despidió allí, y volvió á prisa para dentro á dar á su mujer y al cura cuenta de cómo había puesto en la calle á Pedro, y como los otros lo creyeron, se les pasó todo el enojo, puesto que ya estaban vengados con la violenta expulsión del joven.

Al atravesar Pedro por el jardín halló á Consuelo; conoció en la afición de su semblante que estaba enterada de todo, y, al pasar por su lado, sin pararse, le dijo:

—Todas las convulsiones de la tierra, el trastorno de los astros y el odio de todos los miserables no serán suficientes para que te deje de amar. No me olvides tú, te lo pido por Dios.

—¡Nunca!

—Adiós.

—Adiós.